

Entre la tecnocracia desarrollista y el Movimiento de Reconceptualización: dinamizando al Servicio Social desde fuera de la profesión

Gabriela Noemí Scodeller¹

56

Resumen

El presente artículo describe la aplicación del Curso de Auxiliar Social Sindical desarrollado dentro del Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la Confederación General del Trabajo (ICFSS-CGT) entre 1964 y 1965. El mismo entronca con una concepción de la nueva conducción cegetista según la cual, en un contexto entendido como de *cambio de estructuras*, el sindicalismo debía formarse técnica y políticamente para asumir roles de gobierno y dar solución a problemas como la desocupación, el bajo nivel de

escolaridad, la desnutrición, insalubridad, o bien la falta de vivienda, entre otros.

Nos interesa ubicar y hacer dialogar esta experiencia de formación sindical con el contexto de renovación de las carreras vinculadas al futuro Trabajo Social. En tensión, y sin ser reconocida como parte de la historia del campo profesional, es posible advertir aquí rasgos y lineamientos que los organismos internacionales no lograron implementar en las Escuelas de Servicio Social existentes, y otros que luego se promoverían dentro de los ámbitos académico-institucionales impulsados por las discusiones propias del Movimiento de Reconceptualización.

Para ello analizamos y comparamos el programa y actividades desarrollado en el Curso de Auxiliar Sindical con los implementados contemporáneamente en otras instituciones de formación de profesionales de nuestro país. La investigación se sustenta en fuentes de la época producidas por la CGT y testimonios de docentes del instituto sindical.

Palabras clave

Trabajo Social, formación sindical, años sesenta, Argentina.

¹ Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata. Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales del Centro Científico Tecnológico - CONICET - Mendoza. Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Contacto: [g_scodeller@yahoo.com.ar].

Abstract

This article describes the application of the Trade Union Social Assistant Course developed within the Union and Social Training Institute of the General Confederation of Labor (ICFSS-CGT) between 1964 and 1965. It relates to the conception of the new Confederation's leadership according to which, in a context understood as of change of structures, trade unionism should be formed technically and politically to assume government positions and solve problems such as unemployment, low level of schooling, malnutrition, unhealthiness, or lack of housing, among others.

We are interested in locating this union training experience in the context of revitalization of the degrees linked to the future Social Work. In tension and without being recognized as part of the history of the professional field, it is possible to notice here features and guidelines that International Organizations failed to implement in existing Social Service Schools, and others that would later be promoted within the academic-institutional spheres driven by the discussions of the Reconceptualization Movement.

For this we analyze and compare the program and activities developed in the Trade Union Social Assistant Course with those implemented at the same time in other training institutions of professionals in our country. The research is based on sources of the

time produced by the CGT and testimonies of teachers of the trade union institute.

Keywords

Trade Union Training, social work, the seventies, Argentina.

Introducción

¿Cómo dialogan distintas esferas educativas en el bosquejo de una profesión? Más específicamente: ¿podría un curso de formación sindical interpelar el devenir de un campo disciplinar académico? Aquí nos detenemos en un caso cuyos posibles cruces es interesante explorar: el Curso de Auxiliar Social Sindical desarrollado dentro del Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la Confederación General del Trabajo (ICFSS-CGT) entre 1964 y 1965².

Como veremos, el mismo entronca con una concepción de la conducción cegetista según la cual, en un contexto entendido como de *cambio de estructuras*, el sindicalismo debía formarse técnica y políticamente para asumir roles de gobierno y dar solución a problemas como la desocupación o la falta de vivienda,

² En lo relativo a ICFSS-CGT, véase Scodeller (2013a).

entre otros. Pero aquí nos interesa ubicar esta experiencia de formación, que entendemos podría considerarse una rama del Trabajo Social, en el contexto más amplio de renovación de las escuelas/carreras vinculadas al entonces denominado Servicio Social. En tensión, y sin ser reconocido como parte de la historia de la disciplina, es posible advertir en este curso rasgos que los organismos internacionales buscaban promover —sin éxito— dentro de ámbitos académico-institucionales o que luego impulsarían las discusiones propias del Movimiento de Reconceptualización en América Latina y en Argentina. Se desenvuelve, además, en un contexto en que el Poder Ejecutivo presentaba un proyecto de ley cuyo objetivo era «reconocer y jerarquizar la formación de profesionales del servicio social» (Golbert, 2010: 117). Es decir, se trata de una experiencia de formación que aparece por fuera y en un momento crucial de ruptura y renovación conceptual y práctica, pero también de mayor validación y búsqueda de credenciales académicas en un clima de creciente movilización social y política³.

Es la preocupación por la intervención sobre la cuestión social como nudo central (Rozas Pagaza, 2001) nuestro punto de partida para pensar posibles entrecruzamientos entre estas dos

³ Excluimos, por una cuestión de espacio, referencias al ampliamente estudiado contexto nacional y latinoamericano en que los procesos aquí descriptos se desenvuelven y explican.

esferas educativas⁴. A lo largo del artículo nos proponemos analizar y poner en diálogo el programa desarrollado en el Curso de Auxiliar Social Sindical con aquellos implementados contemporáneamente en otras instituciones de formación de profesionales de nuestro país, a fin de reponer una pieza olvidada en el devenir de la historia del Trabajo Social. El estudio se sustenta en fuentes de la época producidas por la CGT⁵ y testimonios de docentes de su Instituto.

⁴ La intervención frente a la cuestión social resulta definitoria tanto si hablamos del Trabajo Social como de sus *protoformas*, aunque sus variantes —definidas por coordenadas sociohistóricas como teórico-ideológicas— delimitan cómo es mirada la población objeto de intervención, así como el sentido y supuestos que existen detrás de dicha práctica profesional. Así, en el período que aquí abordaremos, el análisis de la realidad social vendría realizado en clave de problemáticas sociales fragmentadas y la búsqueda de integración y ajuste a los modelos de desarrollo moderno, o en términos de desorden estructural y contradicciones propias del capitalismo, que serían resueltas por vía de la ruptura con el mismo, a través de procesos de concientización que construirían el *hombre nuevo*. Según la autora citada, en estos años la «dinámica conflictiva de integración/marginalidad [...] es la particularidad que adquiere la cuestión social» (2001: 131).

⁵ Hemos consultado programas, apuntes de clases y fichas bibliográficas disponibles en el Archivo del Sindicalismo Argentino Santiago Senén González de la Universidad Torcuato Di Tella y en el Fondo Centro de Estudios Nacionales del Archivo de la Biblioteca Nacional. Entre las fuentes editas, se revisaron la Memoria y Balance 1963-1964, la colección completa del Boletín

El cambio de estructuras y el rol sindical

La CGT fue normalizada a principios de 1963. Quedaron los principales cargos para las 62 Organizaciones Peronistas (rama político-sindical del movimiento). El Congreso Normalizador que renovó la conducción de la central obrera también lanzó el Plan de Lucha *El cambio total de las estructuras*⁶. Entre los numerosos puntos que allí se exigían, estaba, por ejemplo, el referido a la de participación de los trabajadores en los órganos de conducción de la vida económica del país a fin de atender a una serie de demandas (salarios, jubilaciones, precios máximos, etcétera)⁷. En parte, el sustento a dichos reclamos y el diagnóstico sobre la situación por la que atravesaba la Argentina en materia económica, social y política, como la formulación en torno al modelo de país deseable que la dirigencia cegetista fue esbozando a lo largo de estos años, puede leerse en el documento

Informativo Semanal —entre otros folletos— y publicaciones de la época, disponibles en la Biblioteca y Centro de Documentación Eva Perón de la CGT.

⁶ El mismo atravesó por distintas etapas, prolongándose desde mayo de 1963 hasta julio de 1965.

⁷ El pliego completo puede consultarse en M. C. Cotarelo y F. Fernández (1994: 8-9).

publicado en 1965 titulado *La CGT en marcha hacia en cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro*⁸. Allí, como en otros documentos e informes elaborados por el prolífico Departamento de Economía Social⁹, se ponían números a la creciente desocupación, al deterioro de los salarios, a la desigual distribución del ingreso, a los índices de productividad, al aumento del costo de vida, al problema de la vivienda y la salud; se realizaban diagnósticos y se proponían políticas y medidas concretas desde la perspectiva de la central obrera¹⁰.

⁸ Fue redactado por el grupo del Centro Argentino de Economía Humana, del que hablaremos más adelante (Neffa, 2011).

⁹ Estuvo a cargo de Oscar Martini que, junto a Javier Villanueva, dictó las materias de perfil económico en el ICFSS. Su objeto era «sentar las bases doctrinarias y técnico-científicas de una auténtica ECONOMIA SOCIAL, fundada en los ideales profundamente humanistas del Pueblo Argentino» (CGT, 1964a: 37, resaltado en original). Se ocupaba de la recolección y elaboración de información sobre las problemáticas mencionadas más arriba, entre otras (deuda externa, promoción industrial, sistema bancario, etcétera), a los fines de asesorar al Secretariado de la central obrera. Varias de estas investigaciones eran realizadas junto con el Departamento de Estadísticas e Investigaciones Sociales. Ambos organizaron también importantes Jornadas de debates sobre temas económicos, agrarios y de vivienda.

¹⁰ Los estudios del mencionado departamento fueron difundidos ampliamente a través de materiales breves (20-30 páginas) pero con cifras y análisis muy precisos. Véanse, por ejemplo, los folletos: *Política presupuestaria y estancamiento económico. Desocupación* (noviembre 1964), *Situación*

De modo más preciso, el rol que el sindicalismo como actor político debía cumplir en dicha empresa de *cambio de estructuras* fue sistemáticamente pregonado desde las páginas del *Boletín Informativo Semanal*¹¹. Para reforzar dicha tarea específicamente desde el punto de vista de la capacitación, en abril de 1964 nace el ICFSS, dependiente de la Secretaría de Prensa, Cultura, Propaganda y Actas a cargo de Luis Angeleri (proveniente del sindicato de Luz y Fuerza).

Su director general fue el propio Angeleri y la programación de los cursos estuvo a cargo de Nicanor Saleño, asesor del secretario general José Alonso (sindicato del Vestido). El objetivo del Instituto era «capacitar a los trabajadores y a sus dirigentes para la solución de los problemas específicos de los trabajadores dentro del marco sindical» (CGT, 1965a: 1) a la vez que «preparar a los dirigentes para una conducción tendiente a estructurar el sindicato para participar en el proceso de cambio de estructuras y en la nueva sociedad» (CGT, 1965a: 1). Para ello se

económica actual del trabajador. Desfavorables perspectivas (enero 1965), *La C.G.T. ante la política económica del gobierno* (junio 1965). Además, eran utilizados como insumo tanto en las clases del ICFSS como para la elaboración de las notas del *Boletín Informativo Semanal*.

¹¹ Por dar un ejemplo, se repiten afirmaciones sobre la necesidad e importancia de «obtener en poco tiempo un plantel extraordinario de compañeros capaces de asumir puestos de dirección y gobierno en cualquier momento» (CGT, 1963: 10).

realizarían «estudios e investigaciones sobre la estructura social, económica y cultural, así como de problemas específicos de los sindicatos y otros que afecten a los trabajadores y al país» (CGT, 1965a: 1). A este fin se desarrollaron paralelamente cuatro cursos: *Conducción Sindical*, *Administración Sindical*, *Periodismo Sindical* y *Auxiliar Social Sindical*, del cual nos ocuparemos a continuación.

Es importante señalar que el equipo de docentes y técnicos que se convocó para hacerse cargo de dicha empresa provenía, en su mayoría, de una experiencia formativa anterior, el Instituto de Formación Social Sindical (IFSS)¹², vinculada a los sindicatos de orientación socialcristiana agrupados en Acción Sindical Argentina (ASA). Muchos integraban además el Centro Argentino de Economía Humana (CAEH), orientado por la concepción integral del desarrollo del dominico Louis Joseph Lebret, cuyas figuras (participando a la vez de la experiencia del ICFSS) fueron Floreal Forni, Gonzalo Cárdenas¹³, Carlos Zabala

¹² Creado en 1956 por el padre jesuita y asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC) Ramón Dorrego, quien se desempeñó como consejero doctrinario. El sociólogo J. C. Neffa asumió como director luego de José Palacio, y entre los docentes se encontraron: Carlos Etala, Gonzalo Cárdenas, Florial Forni, Carlos Zabala Rodríguez, Carlos Leyba, Guido Di Tella, Emilio Máspero, entre otros. Al respecto, véase Scodeller (2013b).

¹³ Posteriormente, uno de los principales referentes de las Cátedras Nacionales de la Universidad de Buenos Aires (1968-1972). Fue durante el

Rodríguez, Julio Neffa y Alberto Diéguez¹⁴. Llegan al ICFSS de la mano del Sindicato de Luz y Fuerza de Capital Federal, donde según uno de los entrevistados, desde 1962 habían colaborado en tareas de formación (Neffa, 2011)¹⁵. Tuvieron a su cargo un cuerpo de materias troncales y comunes a los cuatro cursos mencionados¹⁶, lo cual permite advertir el peso que tenían en la definición de contenidos y en la orientación de los mismos.

El curso de Auxiliar Social Sindical

El curso de Auxiliar Social Sindical (en adelante ASS) estaba destinado a dirigentes y activistas, preferentemente a aquellos que trabajasen en las secretarías de Previsión y Acción Social de las organizaciones confederadas. Pretendía

desarrollo del curso de Auxiliar Social Sindical profesor del Instituto de Servicio Social dependiente del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación (Diéguez, 2005b).

¹⁴ Otros integrantes de CAEH fueron Arturo Almada, Héctor Cordone, Jorge Luis Bernetti, Miguel Hurst y Héctor Abrales.

¹⁵ Además de director del IFSS, Neffa fue secretario de coordinación del CAEH.

¹⁶ Sindicalismo fue dictada por Neffa y el dirigente lucifuercista Juan J. Taccone; Proceso histórico y social argentino estuvo a cargo del abogado Gonzalo Cárdenas; y los responsables de dar Sociología eran José Luis De Ímaz, Floreal Forni, Atilio Borón y Héctor Goglio (CGT, 1965a).

[...] preparar al militante sindical para actuar en la investigación de las necesidades sociales de los afiliados a su sindicato y crear o perfeccionar los servicios sociales sindicales para satisfacer esas necesidades y convertirlo en instrumento del cambio estructural de la sociedad (CGT, 1964a: 383).

Se cursaba tres veces por semana a lo largo de un año —en 1965 se redujo a 8 meses, aunque el programa fue prácticamente el mismo que para el año anterior—. Era, de hecho, el más extenso de los cursos que se dictaban en el Instituto. El programa se organizaba en 16 materias que en total sumaban 222 horas¹⁷. Además, se debían realizar dos seminarios intensivos (cuya duración aproximada era de un mes) y un trabajo de campo, grupal, proyectado para cuatro meses y medio.

Con una fuerte impronta social, algunas materias apuntaban a una formación política e histórica general, mientras que otras se vinculaban al quehacer específico de quien, como el nombre lo indicaba, debía atender aspectos propios de las políticas sociales pero desde una lente gremial. Dichas asignaturas eran: *Sindicalismo*; *Proceso histórico y social argentino*; *Filosofía social*, *Derecho social y del trabajo*; *Sociología*; *Psicología social*; *Cooperativismo*; *Matemáticas elementales*; *Biología e higiene*; *Promoción de comunidades*; *Economía*; *Estadística*; *Folklore*;

¹⁷ Seguiremos aquí el programa desarrollado durante 1965.

Seguridad social; Acción social sindical y Técnicas de investigación social (CGT, 1965a)¹⁸.

Entre la oferta de Seminarios especializados desarrollados en 1965 para graduados y/o asistentes de los cursos de Conducción Sindical y ASS figuraban: *Objetivos sociales del desarrollo económico; Economía de la empresa y cogestión; Salario vital, mínimo y móvil y el costo de vida; Comercio exterior y ALALC; Seguridad social y servicios sociales sindicales; Cambio de estructuras y reforma agraria; Desarrollo económico y desocupación; Las conquistas sociales en los convenios colectivos de trabajo y Los sindicatos y el problema de la vivienda*¹⁹ (CGT, 1965a). Como puede advertirse, las temáticas abordadas dan cuenta de una preocupación por acompañar las discusiones epocales en torno al desarrollo y la planificación en sus múltiples facetas. Los seminarios se aprobaban por medio de un trabajo individual.

¹⁸ En el siguiente apartado destacaremos los contenidos de aquellas que resultan más significativas en relación con los programas que por entonces se dictaban en las distintas Escuelas de Servicio Social.

¹⁹ Más adelante nos detendremos en este seminario por la relevancia que la problemática de erradicación de villas —condensación del atraso según la percepción que guiaba las políticas sociales desarrollistas— tuvo en la época y por su vinculación con el trabajo de investigación grupal. Recordemos además que la teoría del desarrollo integral en la que abrevaban muchos de los docentes del ICFSS puso especial énfasis en la planificación urbana.

Finalmente, como práctica o salida al campo se proyectó un «trabajo de investigación de una comunidad de base» (CGT, 1964a: 379)²⁰. Seguidamente analizaremos sus características desde el punto de vista teórico-metodológico. En términos políticos, se planteaba que esta actividad serviría para «programar una política de desarrollo social» (CGT, 1964a: 379). Se buscaba

[...] comprobar a escala reducida (villa de emergencia) la existencia real de problemas que afectan a toda la gran comunidad nacional y que la C.G.T. a [sic] venido señalando como de suma gravedad. Por este procedimiento se tratará de medir, a escala reducida, la desocupación, bajo nivel de escolaridad, desnutrición, insalubridad, falta de vivienda, etc. (CGT, 1964a: 379).

El cursado se realizaba en horario vespertino en el local de la CGT. En general las clases eran breves, combinando la exposición por parte del docente con un espacio para preguntas u

²⁰ Se implementó en Avellaneda, desde septiembre de 1964 hasta enero del año siguiente. A los efectos de ver cómo algunas de estas acciones se articulaban y sostenían en redes previas, cabe señalar que de la diócesis de Avellaneda dependía la Asociación de Misiones para el Desarrollo (AMAD), de cuyas actividades habían participado en 1963 J. L. de Ímaz, José Enrique Miguens y F. Forni (Lida, 2015) —a su vez docentes del Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina (UCA)—. Igualmente, varios dirigentes sindicales de la zona participaron de los cursos en el ICFSS (Neffa, 2011).

opiniones al final. Se buscaba dinamizarlas evitando el uso de una jerga academicista, recurriendo a un buen apoyo de técnicas pedagógicas (Borón, 2011). Se fomentaba la discusión y exposición de los alumnos, predominantemente varones, a través del trabajo en comisiones y la elaboración de proyectos vinculados a las temáticas abordadas, instancias a través de las cuales se pretendía que los participantes «apliquen los conocimientos adquiridos a la realidad que ellos mismos viven» (CGT, 1964b: 17). La central obrera entregaba carpetas con el material a los participantes (antología de textos y versiones mimeografiadas de las clases). Los docentes, adaptando la experiencia de las *fichas* de la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, resumían los textos indicados en la bibliografía, traduciéndolos a un lenguaje más sintético y didáctico (Borón, 2011), mientras que los libros se encontraban a disposición en la Biblioteca de la CGT²¹.

Sabemos, gracias al análisis de las fichas de inscripción realizado por José Luis de Ímaz (1965), que en 1964 asistieron a este curso 74 personas²². Si bien el análisis del autor no considera

²¹ Por entonces se compraron 624 libros, recibieron 1335 obras y publicaciones periódicas por donación y 131 por canje; siendo las consultas bibliográficas más de 3000 (cfr. CGT, 1964a: 371).

²² Para fines de 1965 se habrían graduado «más de treinta auxiliares altamente calificados» (Diéguez, 1969: 68), algunos de los cuales realizaron viajes de formación a Francia, Reino Unido, Alemania, Yugoslavia e Israel.

el sexo de los asistentes, podemos suponer que fueron en su gran mayoría varones²³. Esto es un dato interesante si pensamos que se formaba para tareas vinculadas a una profesión históricamente feminizada, marcando una diferencia con las carreras de la época, a las que asistían mayormente mujeres. Sin embargo, es necesario recordar que estamos en un momento en que los varones asumirían un lugar destacado (Grassi, 1989)²⁴.

²³ Aunque no existen estudios específicos, sabemos que el componente de la dirigencia sindical en los años sesenta era altamente masculino; sobre todo si consideramos que los participantes del curso de ASS provenían de los sindicatos de mecánicos, portuarios, petroleros del Estado, construcción, navales, textil, carbón y municipales, entre otros (Diéguez, 2005a). Como dato de referencia, en los listados de egresados 1964 figuran 3 mujeres y 45 varones. Esta cifra corresponde a los tres cursos que se dictaban en el ICFSS a excepción del de ASS, ya que a la fecha de publicarse los datos no se contaba aún con egresados/as. No hay mujeres entre los 31 egresados del curso piloto de Conducción Sindical de 1963, mientras que encontramos solo una entre los 34 becados para realizar viajes de estudio al exterior durante este periodo (CGT, 1964a).

²⁴ Ello se vincula a un contexto en que la intervención profesional debía acompañar los planes de desarrollo regional pautados desde la Alianza para el Progreso y que fueron impulsados a partir de organismos intergubernamentales, en particular la Unión Panamericana dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA). La urgencia por superar el atraso —y su intrínseca conflictividad social— requería de saberes técnicos, pero también de nuevos valores (como la vocación de éxito y el prestigio personal) asociados al varón, quienes además fueron atraídos por el proceso de

Según rememora Alberto Diéguez en su doble condición de estudiante de Servicio Social y docente del ICFSS, el curso de ASS «generó en su momento las iras de los profesionales y del Colegio de Asistentes Sociales de Buenos Aires, que tenían una visión asistencial y aristocratizante de la profesión» (Diéguez, 2005a: 4). A continuación, intentaremos dilucidar algunos de los aspectos que hicieron que este curso no fuese considerado como un espacio de interlocución válido por sus contemporáneos ni fuese incorporado entre los tantos y diversos afluentes que constituyen la historia de la disciplina.

La renovación antes de la reconceptualización

Se sumaba a la condena ideológica referida por Diéguez otra de corte profesional. Para muchos, este tipo de capacitación breve debía ser rechazada pues suponía una degradación de la carrera al contarse con una formación teórica, científica y técnica mediocre que inhabilitaba para realizar «la menor lectura crítica

profesionalización y jerarquización del rol del «trabajador social» (Grassi, 1989: 195). De hecho, este cambio en la denominación que recibían los y las egresados/as a raíz de la creación del Instituto de Servicio Social en 1959, se esperaba promoviese su ingreso a la carrera (Alayón, 2007). Sin embargo, lejos de cuestionar los roles de género, las diferencias se reforzarían, dado que los varones ocuparon cargos docentes o jerárquicos de gestión, sin dedicarse al trabajo de base (Grassi, 1989).

de la realidad» (Ander-Egg, 1994: 348). En palabras del entonces consultor técnico de la OEA, el lugar de auxiliar era fruto de una mentalidad positivista que subdividía entre quienes asumían las actividades principales y quienes realizaban las secundarias, convirtiéndose en un semiprofesional o cuasiasistente social que, en tanto mero reproductor de políticas sociales, no representaba ningún peligro para el sistema, y además competían con los graduados en Servicio Social al suplantarlos en sus labores por ser una mano de obra más barata (Ander-Egg, 1994)²⁵.

El caso de la formación que recibían los auxiliares egresados del ICFSS quizá no rebate esta perspectiva desde el punto de la carga horaria contenida en el plan de estudios²⁶, pero sí si atendemos a los contenidos allí impartidos, claramente vinculados a la realidad sociopolítica argentina sobre la cual se buscaba, además, intervenir. Pasaremos entonces a analizar más

²⁵ Si bien el autor se refiere a los casos de Brasil, Colombia, Bolivia, Nicaragua y Venezuela, donde se han desarrollado «escuelas» que sólo sirven para que algunos ganen un dinero «enseñando» a quienes no tienen muchas ganas de estudiar» (Ander-Egg, 1994: 348), resulta pertinente traer su reflexión al caso analizado ya que permite pensar cómo éste podía ser cuestionado también desde una mirada crítica.

²⁶ Era requerimiento que las carreras tuviesen una duración de tres años y haber completado estudios secundarios para ingresar a las mismas. Claramente el perfil y trayectoria educativa de quienes hacían el curso de ASS era otro. De los inscriptos en 1964, 6 poseían primario incompleto y 41 completo, 22 secundario incompleto y sólo 5 completo (De Ímaz, 1965).

en detalle los contenidos abordados a lo largo del curso de ASS, a fin de demostrar que esta experiencia se encontraba a caballo entre las dos corrientes que tensaban la disciplina a escala regional y nacional: el proceso de modernización y actualización profesional que buscó el desarrollismo y el de politización y compromiso al que apostó el movimiento de reconceptualización.

Recordemos, brevemente, que en 1957 llega a nuestro país una misión de asesoramiento técnico de las Naciones Unidas —solicitada por el gobierno de Arturo Frondizi— a cargo de Valentina Maidagán de Ugarte. Su informe y *Anteproyecto de recomendaciones* buscaba modernizar la formación profesional según pautas internacionales, ya que las principales Escuelas de la época se encontraban inscriptas en una matriz tradicional del Servicio Social²⁷. Por ello, sería el propio Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública el encargado de crear el Instituto de Servicio Social, constituyéndose desde 1959 en «bastión profesional de la época desarrollista» (Alayón, 2007: 159) hasta 1963, año en que cambia la gestión del mismo y pasó a manos de los sectores más conservadores aún predominantes en el campo.

²⁷ Durante su misión que culminó en septiembre de 1960, la experta chilena analizó los programas de las Escuelas de Servicio Social de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Rosario, entrevistando además a sus directores y docentes (Alayón, 2007). Cabe destacar, siguiendo a Ander-Egg (1994), que en 1954 existían en Argentina 10 escuelas, número que crece a 51 para 1970, y desciende a 38 cinco años después.

¿Qué y cuánto de todo ello resuena en las aulas del curso de ASS del ICFSS? Como señalaba Maidagán de Ugarte para el resto de las Escuelas de Servicio Social, aquí no aparecen asignaturas referidas a varios de los métodos clásicos específicos²⁸, aunque sí se prestará mucha importancia al trabajo con la comunidad²⁹ y a la investigación social, aspectos a los que se darán matices propios y que desglosaremos a continuación.

Atendiendo a lo primero, a diferencia de las denominaciones de la época identificadas más directamente con la matriz tecnocrático-desarrollista (*Organización y/o Desarrollo de la Comunidad*), la impronta del socialcristianismo aquí hizo que la materia se denomine *Promoción de comunidades*. Estuvo a cargo de Alberto Diéguez, por entonces estudiante avanzado de Servicio Social y también integrante del CAEH. Con una duración de 12 horas, abarcaba los siguientes tópicos:

1. Principios de organización de la comunidad; 2. Características de la comunidad; 3. Problemas de la

²⁸ Caso *Social Individual, Servicio Social de Grupo, Organización y Administración de Obras de Bienestar Social* (Ugarte en Alayón, 2007).

²⁹ Desde mediados de los años cincuenta la noción de *desarrollo de la comunidad* impregna, bajo la impronta de los organismos internacionales que lo impulsaban, la reflexión y práctica del Servicio Social. Siguiendo sus postulados, el foco de atención se volcó a la comunidad, buscando la participación de sus integrantes en el mejoramiento de su situación a partir de la gestión, en gran medida, de sus propios esfuerzos y recursos.

comunidad; 4. Recursos de la comunidad; 5. Programas de la comunidad; 6. Extensión de los servicios sociales del sindicato, a la comunidad. Programa; 7. Promoción de la comunidad (CGT, 1965a: 11).

En relación a lo segundo, la asignatura se denominaba *Técnicas de investigación social*. A cargo de dos sociólogos egresados de la UCA, Atilio Borón y Héctor Goglio, poseía una fuerte impronta de dicha disciplina. Los contenidos eran teórico-metodológicos, ya que esta materia se articulaba al trabajo de campo final que debían realizar los alumnos:

1. La sociología y las investigaciones sociales. Teoría y hechos; 2. El paradigma de la investigación social; 3. Los elementos del método sociológico; 4. El diseño de la investigación; 5. Los problemas de la medición; 6. Las técnicas específicas de recolección de datos; 7. Análisis de los datos recogidos; 8. La determinación de las investigaciones en función de la acción a realizarse posteriormente (CGT, 1965a: 13).

Algunas cuestiones relevantes para analizar: por un lado, la importancia dada a la construcción del dato, de indicadores cuantitativos. En este sentido, destaca también la carga horaria de materias como *Matemáticas elementales* o *Estadística*, que venían

a complementar la formación técnica³⁰. Sin embargo, no se trataba de la medición a secas buscada por el cientificismo neutral del desarrollismo. La distinguía la impronta política, dada por materias como *Sindicalismo*, *Proceso histórico y social argentino*, *Sociología y Economía*.

Si lo comparamos con el plan de estudios de la primera etapa del Instituto de Servicio Social del Ministerio (1959-63), es decir con el periodo orientado por las recomendaciones de la asesora de Naciones Unidas, podemos advertir que en el curso de ASS el peso de la formación estaba puesto en lo que ésta agrupaba

³⁰ Recordemos que en esta época se aplicaron sofisticadas técnicas de diagnóstico, planificación y evaluación, en función de detectar y actuar sobre los problemas que obstaculizaban la modernización en clave desarrollista (Ramacciotti, 2014). El lenguaje y las herramientas de la estadística y la matemática —en tanto instrumentos eficientes, racionales, neutrales— servían para relevar y cuantificar información sobre cuestiones sociales y, en palabras del entonces ministro de Acción Social y Salud Pública Dr. Héctor Noblía, para lograr «una sociedad científicamente organizada» (citado en Grassi, 1989: 238, discurso formulado en la inauguración de los cursos del Instituto de Servicio Social de 1961). Según M. Gamardo, «el énfasis en la instrumentalización técnica de la profesión es consecuencia de la demanda proveniente del proyecto desarrollista, que requiere la intervención eficaz del Trabajo Social en los programas de desarrollo de la comunidad. No sólo es solicitado para la ejecución sino también para la planificación y coordinación de dichos programas» (citada en Parra, 2001: 224).

como *Asignaturas de Ciencias Sociales*³¹. A las seis materias mencionadas en el párrafo anterior deberíamos agregar: *Filosofía social*, *Psicología social*, *Cooperativismo* y *Folklore*. En cambio, aquí el espacio dedicado a las *Asignaturas propias del Servicio Social Profesional* estaba claramente relegado: eran sólo cuatro contra las diecisiete que se dictaban en el Instituto dependiente del Ministerio: *Promoción de comunidades*, *Seguridad Social*, *Acción Social Sindical* y *Técnicas de investigación social*. Las materias vinculadas a las *Ciencias Médicas y Jurídicas*, de las cuales el Servicio Social había sido históricamente auxiliar y por tanto ocupaban buena parte de los programas de estudio³², aquí eran solo dos: *Biología e higiene* y *Derecho social y del trabajo*, además con una fuerte orientación hacia aspectos sindicales³³. Finalmente, en el Instituto de Servicio Social la *Práctica* se

³¹ A lo largo de los tres años los alumnos del Instituto de Servicio Social cursaban seis materias: Sociología; Estadística, demografía y métodos de investigación; Psicología general; Caracterología; Psicología del Niño y del Adolescente; Economía política y doctrinas sociales.

³² Seguía siendo así en el caso de la Escuela de Visitadoras de Higiene de la Facultad de Medicina y de la Escuela de Asistentes Sociales de la Facultad de Derecho, ambas de la UBA (Alayón, 2007).

³³ Por ejemplo, los tópicos abordados en la primera eran: «1. Nociones de biología; 2. Nociones de higiene; 3. Salud y enfermedad; 4. Nutrición; 5. Enfermedades sociales; 6. Enfermedades profesionales; 7. Medicina preventiva; 8. Higiene y seguridad industrial; 9. Policlínica sindical, acción externa y preventiva» (CGT, 1965a: 11).

implementaba a lo largo de los dos primeros años en instituciones de Asistencia y Bienestar Social, y sólo en el tercero se realizaba, de modo similar a lo que sucedía en el curso de ASS, una investigación en la cual se aplicaba el método de Organización de la Comunidad en algún sector urbano o rural³⁴.

Analicemos entonces el diseño del mencionado trabajo de investigación final que debían realizar los futuros Auxiliares Sociales Sindicales, y que anudaba los contenidos brindados por las distintas materias. Recordemos que la tarea no se limitaba al diagnóstico, sino que estaba planteada como un trabajo mediante el cual los futuros auxiliares «realizarán el inventario de las posibilidades de esa Comunidad y planificarán su desarrollo con la participación de los propios habitantes y el apoyo de las Organizaciones Sindicales de la zona» (CGT, 1964a: 380). La frase, traducida luego en objetivos de *planificación del cambio social* o en la identificación de los recursos con que contaba el grupo «y quienes dentro de él pueden ser incorporados en esta tarea de promoción» (CGT, 1964a: 397) a fin de lograr la «planificación social de este grupo» (CGT, 1964a: 397), condensa los conceptos clave del discurso desarrollista (Grassi, 1989).

La tensión entre dicha impronta modernizadora y la búsqueda del cambio vuelve a aparecer cuando analizamos el

³⁴ Los datos correspondientes al Plan de Estudios del Instituto de Servicio Social han sido tomados de Alayón (2007: 165-169).

diseño metodológico de la investigación. La mirada afilada hacia la detección de líderes en la comunidad fue propia de los programas impulsados por los organismos internacionales y sus expertos (Grassi, 1989). Aquí lo encontramos no sólo detallado en el relevamiento que se pensaba hacer en el barrio de Avellaneda, donde se aplicaría un «cuestionario sociométrico, para detectar líderes» (CGT, 1964a: 399) y otros «cuestionarios para líderes» (CGT, 1964: 399), sino que también ocupaba dos de los seis temas comprendidos en el programa de *Psicología social*: «5. El líder; 6. Efectividad de la labor del líder» (CGT, 1965a: 10).

Finalmente, si vinculamos esto con uno de los Seminarios Especializados que complementaban la formación de los asistentes al curso de ASS, el referido a Los sindicatos y el problema de la vivienda, también podemos observar la combinación de saber técnico y sentido sociopolítico. Dictado por el arquitecto Juan Carlos Rodríguez, éste partía de describir el producto bruto nacional y las bajas tasas de ahorro, como el desequilibrio entre crecimiento demográfico y económico, y el proceso de urbanización; pasando por analizar desde las políticas de vivienda, su diseño, la industria de la construcción, y las formas de tenencia y uso de la tierra, para concluir exponiendo experiencias mundiales y latinoamericanas de cooperativas

sindicales como solución al problema habitacional³⁵. Como trabajo de elaboración final, los alumnos debían presentar la «estructuración de un plan para enfrentar con la acción sindical el problema de la vivienda» (CGT, 1965b: 3).

Como hemos mencionado, que la atención estuviese puesta en la comunidad como eje de intervención no era patrimonio de este grupo. Más bien era parte de un discurso y clima de época más amplio que abrevaba tanto en los lineamientos y recomendaciones de organismos internacionales como las Naciones Unidas y que el propio gobierno de Arturo Illia había incorporado, según el cual los sectores marginales

³⁵ Las temáticas del curso estaban en sintonía con los debates y conclusiones de las Jornadas de Vivienda organizadas por la propia CGT, donde se denunció el déficit habitacional, la falta de planificación y de programas de vivienda popular, las políticas crediticias, el régimen de tenencia de la tierra y las características anticuadas de la industria de la construcción; proponiendo numerosas medidas mediatas e inmediatas para dar solución a esta problemática, que iban desde la creación del Consejo Económico Social con participación de los trabajadores, la revitalización del Banco Hipotecario Nacional, la erradicación de villas miseria, «integrar todo programa de vivienda con la organización de la comunidad» (CGT, 1964a: 541-544) y el fomento del cooperativismo. El mismo diagnóstico puede leerse en el documento programático *La CGT en marcha hacia el cambio de estructuras* (cfr. CGT, 1965c: 30-32, 60).

debían ser partícipes de su promoción social³⁶. Durante su gestión, el Ministerio de Asistencia Social y Salud definió a aquella como beneficiaria de su intervención, creando una división específica encargada de atender la promoción de la comunidad. Las *villas de emergencia* fueron el destino predilecto de estas iniciativas.

En este sentido, la propuesta formativa del curso de ASS asume, quizás antes que las Escuelas de Servicio Social, las propuestas de actualización curricular en lo relativo a quién debía ser el beneficiario/a de las políticas sociales. Pero a la vez, el sentido con el cual en el curso de ASS se buscó la participación de la comunidad no fue para modificar hábitos que resultasen contrarios al anhelado desarrollo económico y social; y en esto se distanciaban del desarrollismo modernizador (Golbert, 2010) aproximándose a la crítica que va a poner sobre la mesa —posteriormente— el Movimiento de Reconceptualización. Anticiparon, pues, ciertas características de este último, al menos en sus formulaciones iniciales elaboradas por los miembros de la Generación 65.

Recordemos que en 1965 nació el Movimiento de Reconceptualización en el Cono Sur, de la mano de asistentes

³⁶ Como posteriormente lo haría la autodenominada Revolución Argentina, inclusive con la elaboración y difusión de manuales por medio de los cuales se detallaban los pasos para que cualquier vecino pudiese formular un proyecto de promoción de la comunidad (Golbert, 2010).

sociales brasileiros, uruguayos y argentinos. En Argentina, el impulso inicial vino de la mano de los integrantes de lo que, a poco de andar, se conocería como Grupo ECRO³⁷. Si bien el movimiento era heterogéneo y posteriormente tomará distintas definiciones ideológicas y posicionamientos políticos, en esta etapa fundacional (hasta 1968) impulsó una fuerte crítica al Servicio Social Tradicional pero también al *metodologismo aséptico* propio de la tradición desarrollista de la que sus miembros provenían y del cual, según Juan Barreix, eran «su antítesis» (1971: 33)³⁸. Compartieron, además, la preocupación por teorizar y practicar un «Servicio Social genuinamente latinoamericano» (Barreix, 1971: 58), que pudiese dar respuestas

³⁷ La riqueza y diversidad de esta primera etapa dentro del Movimiento de Reconceptualización se plasma en la revista *Hoy en el Servicio Social*, que surge en enero de 1965 como expresión del mismo. El Grupo ECRO se conformó por graduados del Instituto de Servicio Social, a su vez integrantes en su mayoría de la Generación 65 —Juan Barreix, Alberto Dufour, Luis Fernández, Norberto Alayón, entre otros—. La sigla significa *Esquema Conceptual Referencial Operativo* y fue tomada de la psicología social, más precisamente de Enrique Pichón-Rivière, quien entonces era docente del mencionado Instituto (Carballeda, 2006; Barreix, 1971).

³⁸ En tanto protagonista de dicho proceso enfatiza: «Tiene que quedar bien en claro que la “Generación 65”, como antítesis al “Metodologismo Aséptico” no cuestiona, en principio, al “desarrollismo”. Todo lo contrario: lo visualiza como una vía de salida a la tremenda situación de subdesarrollo latinoamericano y a la problemática de ella derivada» (Barreix, 1971: 59-60).

políticas a problemas políticos. En esta línea, el sujeto de la intervención sería pensado desde términos ético-políticos y como actor consciente de su emancipación. Sin embargo, según Barreix, será recién en 1967 cuando algunos de estos profesionales críticos se animaron «a balbucear tímidamente unas palabras que por ese entonces eran tabú: “cambio de estructuras” como única vía de salida para nuestro subdesarrollo, en lugar del “cambio en las estructuras” (o reformas)» (1971: 61). Frase que, como hemos visto, era el caballito de batalla de la CGT y de los docentes involucrados en su Instituto desde, al menos, cinco años antes.

En síntesis, para esta generación de trabajadores y trabajadoras sociales latinoamericanos/as —al igual que para quienes pasarían, como alumnos o docentes, por el curso de ASS—, son años de búsqueda en los que se tensiona lo tradicional y lo moderno avanzando en algunos casos hacia definiciones cada vez más radicalizadas en relación con su rol como profesionales, los métodos de intervención empleados y el sentido de la práctica. ¿Qué aportaron los auxiliares sociales sindicales en dicha revisión?

A modo de cierre

Aunque breve desde el punto de vista de su duración, la experiencia del curso de Auxiliar Social Sindical que impulsó la CGT entre 1964 y 1965 resulta significativa para pensar el campo

profesional del futuro Trabajo Social, ya que éstos constituyen años de profundas discusiones y reformulaciones dentro de la disciplina. Mientras las Escuelas de Servicio Social vinculadas a las Universidades seguían formando agentes para acompañar la tarea de médicos y/o abogados, o desde una perspectiva desarrollista se buscaba la adecuación de las y los sujetos/objetos de intervención a las pautas de la modernización capitalista, el curso de ASS del ICFSS rompía radicalmente con la primera línea e incorporaba a la segunda aspectos de crítica política al orden existente que luego aparecerían en el Movimiento de Reconceptualización latinoamericano y, más cercanamente, en el Grupo ECRO. Aquí, sin embargo, la renovación no venía tanto como disputa ideológica dentro del propio campo profesional sino a través de la perspectiva del desarrollo integral en clave socialcristiana que traían los docentes e impulsores de la propuesta formativa que venían de CAEH —también ellos en proceso de radicalización—.

El desplazamiento de la formación hacia el campo de las ciencias sociales (no ya jurídicas ni médicas), el lugar crítico y activo del sujeto en formación en relación a la realidad comunitaria (ya no individual o familiar) sobre la que le tocaría intervenir produciendo el cambio, la incorporación de herramientas técnicas propias del bagaje desarrollista pero también políticas y, finalmente, una mayor masculinización de los agentes encargados no sólo del diseño sino de la implementación al nivel de base de las políticas sociales, hace que consideremos

necesario ubicar la experiencia analizada no sólo como signo de una época en que el movimiento sindical buscaba prepararse política y técnicamente para asumir lugares de poder sino también como expresión y emergente de un proceso de redefiniciones propios del Trabajo Social.

En definitiva, los docentes del curso de ASS estuvieron más propensos a modernizar el Servicio Social que los y las docentes de las propias Escuelas en Argentina, tomando aquellas recomendaciones impulsadas por los organismos internacionales desde la década del cincuenta. Desde la lente socialcristiana del grupo impulsor de esta experiencia, sin embargo, la técnica no era neutral, y al pensar el desarrollo en clave política de *cambio de estructuras*, adelantan prácticamente aquellos planteos que comenzaban a realizar a su profesión los miembros de la Generación 65. Aunque de modo y por vías difusas, entonces, motorizado más por individuos (estudiantes o docentes que participaban de ambos espacios) que por vías institucionalizadas, mediado además por un contexto de creciente movilización social y ebullición cultural, es posible advertir el impacto en una profesión que buscaba jerarquizarse, de una experiencia de formación que se desenvolvió por fuera de dicho mundo académico³⁹.

³⁹ La brevedad de la experiencia se debió a la desarticulación del propio Instituto de la CGT, debido a fracturas y tensiones políticas y sindicales, a lo

Sin ser considerada siquiera tangencialmente en las historias de la conformación del campo disciplinar, resta para futuros trabajos analizar posibles vínculos contemporáneos y/o continuidades con las Escuelas/carreras de Servicio Social una vez que este curso se desarticuló⁴⁰. Dicho ejercicio podría contribuir a repensar que, en un momento clave de su historia, la reconfiguración del Trabajo Social se da en diálogo con los sujetos individuales y colectivos a los cuales debía tender su accionar —los y las trabajadores y sus dirigentes—, como hacedores no ya

cual vino a sumarse el golpe de 1966 (Scodeller, 20013a). Posteriormente, además, la censura y la represión producto del avance de las dictaduras latinoamericanas obturaron los desafíos planteados a la disciplina por el movimiento de reconceptualización en su conjunto (Carballeda, 2006).

⁴⁰ No pareciera haberlos, si rastreamos los títulos de la contemporáneamente aparecida revista *Hoy en el Servicio Social*. Cabe mencionar que Floreal Forni y Gonzalo Cárdenas, ambos docentes del curso de ASS, escriben notas en la revista (febrero del 66 y junio del 67 respectivamente), aunque sin referencias a la experiencia del ICFSS. Tampoco aparecen menciones en la publicación nacida como antagónica a aquella, *Selecciones del Social Work*, salvo por una nota de junio de 1969 de quien fuera docente de *Promoción de comunidades*. Éste es el único que, cuarenta años después, recupera esta experiencia como aporte a la historia del Trabajo Social (Diéguez, 2005a). Sin embargo, en aquel artículo, Diéguez parte de una preocupación inversa a la formulada al inicio de esta investigación, preguntándose «¿Qué tipo de aportes puede prestar el Servicio Social a la organización sindical?» (1969: 67).

de las políticas sociales que los involucraban, sino del campo disciplinar mismo.

Recibido: 15 de noviembre de 2018

Aceptado: 18 de abril de 2019

Referencias bibliográficas

Alayón, N. (2007). *Historia del Trabajo Social en Argentina*. Buenos Aires: Espacio.

Ander-Egg, E. (1994). *Historia del trabajo social*. Buenos Aires: Lumen.

Barreix, J. (1971). “Historia del trabajo social: esquema dialéctico para su elaboración e interpretación”, en Alayón, N.; Barreix, J. y Cassineri, E. *ABC del trabajo social*

latinoamericano. Buenos Aires: Editorial ECRO, pp. 15-66.

— (1971). “Introducción al concepto de ECRO y El Esquema Conceptual Referencial Operativo”, en Alayón, N.; Barreix, J. y Cassineri, E. *ABC del trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial ECRO, pp. 157-177.

Borón, A. *Entrevista personal realizada por la autora*, 2011, Buenos Aires.

Carballeda, J. M. (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención*. Buenos Aires: Espacio.

Cotarelo, M. C. y Fernández, F. (1994). *La toma de fábricas. Argentina, 1964*. Buenos Aires: PIMSA.

Confederación General del Trabajo [CGT] (1963). *Boletín Informativo Semanal*, número 26.

— (1964a). *Memoria y Balance 1963-1964*. Buenos Aires: CGT.

- (1964b). *Boletín Informativo Semanal*, número 72, Buenos Aires.
 - (1965a). *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programa de Cursos y Seminarios a realizarse en 1965*. Buenos Aires: CGT.
 - (1965b). *Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical de la CGT. Programas de Seminarios Especializados a realizarse en setiembre de 1965*. Buenos Aires: CGT.
 - (1965c). *La CGT en marcha hacia en cambio de estructuras: juzga el pasado, analiza el presente y proyecta el futuro*. Buenos Aires: CGT.
- Diéguez, A. (1969). “El Servicio Social Sindical”, en *Selecciones del Social Work*, año 2, número 6, pp. 67-70.
- (2005a). “El Servicio Social Sindical”. Disponible en [<https://bit.ly/2LO6fs7>].
 - (2005b). “Acerca del concepto de ‘trabajo social’ y de la acción socio-política en la Argentina”. Disponible en [<https://bit.ly/30d8BE2>].
- De Ímaz, J. L. (1965). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Golbert, L. (2010). *De la Sociedad de Beneficencia a los derechos sociales*. Buenos Aires: MTESS.
- Grassi, E. (1989). *La mujer y la profesión de Asistente Social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Humanitas.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Neffa, J. *Entrevista personal realizada por la autora*, 2011, Buenos Aires.
- Parra, G. (2001). *Antimodernidad y trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino*. Buenos Aires: Espacio.
- Ramacciotti, K. (2014). “Políticas sanitarias, desarrollo y comunidad en la Argentina de los años sesenta”, en *Revista Ciencias de la Salud*, volumen12, número 1, pp. 85-105.

Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.

Scodeller, G. (2013a). “El Instituto de Capacitación y Formación Social Sindical: una experiencia de formación político-sindical en un contexto de intensa conflictividad social (Argentina, 1963-1965)”, en *Revista Mundos do Trabalho*, volumen 5, número 9, pp. 239-358.

74

— (2013b). “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años ’60”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Carlos Segreti*, año 11, número 11, pp. 303-321.